

**EL SENADOR ENCAR-
GADO DEL S. P. E. DEL ESTADO DE HONDURAS
A SUS CONCIUDADANOS.**

¡HONDUREÑOS! Despues de haber penetrado nuestro ejército hasta Chiquimula, despues de haber dado en aquellos campos una prueba inequívoca de su heroismo, y despues de tener de su parte todas las probabilidades de la victoria, una casualidad caprichosa vino á desgraciar su movimiento. Tales la suerte. Las mejores y mas grandes empresas, procura siempre dificultarlas. Pero no importa: ella tendrá que pronunciarse en su favor; por que la justicia triunfa al fin sobre los mayores obstáculos.

Efímero será, por demas, este pequeño triunfo para el enemigo; pero infatuado con él, se ha internado hasta la ciudad de Santa Rosa, no para justificarlo, sino para cometer las mas inauditas depredaciones. Siguiendo sus principios de pillaje, de esterminio y de desolacion que lo guian, no solo no ha respetado propiedad alguna, pero aun los templos han sido objeto de sus espoliaciones. Tamerlan mismo se horrorizaria, Tamerlan mismo se avergonzaria de seguir las banderas del Abdulkader de Guatemala.

No hay duda: el salvajismo siguiendo las inspiraciones de los infames serviles de Guatemala, jamas nos dará seguridad. El objeto ostensible de su guerra, es el que han tenido los bárbaros en todos tiempos y en todas partes. Cuando nuestras tropas acababan de dar en Chiquimula la mejor leccion de orden, de moderacion y de disciplina, los bándalos entran destruyéndolo todo, lo que nos dá á entender que en Guatemala no se piensa mas que en la ruina de todos los estados de Centro-América. Honduras ha tenido la desgracia de ser su primera víctima; pero Honduras jura hoy, á la faz del mundo entero, que ó deja de existir, ó destruye para siempre la causa de los males del país.

¡HONDUREÑOS! No es un pequeño choque de armas el que decide la suerte de un pueblo que és y quiere ser siempre libre. La constancia, el valor y el entusiasmo salva las mayores dificultades. Volad, pues, á sostener la causa mas justa y mas santa que podeis tener. Una sola sea vuestra bandera, uno solo vuestro lema. "*Justicia, patria, libertad*"—

¡Jefes y oficiales del ejército!—Vosotros conoceis mejor que nadie el enemigo con quien lidiamos, y no dudo que un esfuerzo vuestro, un solo esfuerzo será bastante para castigar, como merece, al bárbaro que tala nuestros campos, para salvar nuestros intereses, y para decir con gloria "*Viva el pueblo libre de Honduras.*"

La Esperanza 22 de julio de 1853.

Francisco Comes.